

EL MISTERIO DE LOS PATIOS

Ignacio GARCÍA
Doctor arquitecto
Miembro colaborador del Instituto de Estudios Madrileños

Los patios son esos espacios de remanso habitualmente ocultos a la curiosidad del visitante. A veces los más pequeños y angostos se reducen a un hueco de ventilación utilizado como tendedero; en otros casos constituyen un recinto para la convivencia vecinal a refugio del bullicio callejero. Aquí visitaremos algunos de los más representativos de cada época en Madrid.

El casco histórico y los claustros

El casco histórico de Madrid se ha colmatado mediante manzanas irregulares y compactadas por palacetes, conventos o edificios de viviendas sin grandes patios interiores. Solo algunos claustros conventuales o patios palaciegos logran crear verdaderos oasis en medio del alboroto callejero; unos y otros son recintos interiores a los que abren las estancias y dependencias del edificio.

Los claustros presentan una configuración característica, con galerías perimetrales en corredor destinadas al paseo a cubierto. La raíz del término *claustro* se encuentra en el de la *clausura*, es decir, en el régimen de conventos y monasterios habitados

por monjes, aislados del exterior, encerrados —en latín, *clausum*—. El mismo término *claustro* define la reunión de profesores en un



Fachada y claustro del Colegio de San Isidro.

PEDRO ARAMBURU ALTUNA: UN CIENTÍFICO DE MAJADAHONDA

Alfonso V. CARRASCOSA SANTIAGO

Científico del MNCN-CSIC. Miembro colaborador del Instituto de Estudios Madrileños

Este majariego forma parte del conjunto de madrileños desconocidos que, formados académicamente en la capital de España, desarrollaron su actividad científico-docente fuera de ella. Fueron varios los destinos profesionales de nuestro protagonista, todos ellos dejando muy alto el pabellón madrileño y muy claro sus orígenes. De presentar su figura y su carrera laboral es de lo que trata el presente artículo.

Fue después de la impartición de una conferencia sobre conciliación ciencia-fe en la España contemporánea realizada en el templo parroquial de Santa Catalina de Majadahonda, invitado por su actual párroco, don Francisco Pérez Ruano, a quien conozco desde niño por

ir juntos al madrileño Colegio San Pedro Apóstol del barrio de La Elipa, cuando me pregunté si en la historia de Majadahonda habría habido algún científico relevante. Como hoy es fácil trasladar cualquier pregunta al gran banco de datos de internet, tan pronto como llegué a casa supe del majariego al que dedico este artículo.

De orígenes ganaderos, pastoriles y labriegos, Majadahonda es en la actualidad un emporio al norte de la provincia de Madrid en el que una maravillosa y anhelada para muchos —aunque no al alcance de todos— oferta residencial, que a buen seguro disfruta más de un científico o profesor de universidad, se une a un nada reducido número de instalaciones científicas de alto nivel. Pedro Aramburu Altuna vivió en esta localidad un corto período de tiempo, situado en el intermedio de los mencionados cambios, y lamentablemente, su alto nivel académico, docente y científico no reverteó directamente en su villa natal, pero injusto sería no relacionarlo con la misma, que es lo que parece haber ocurrido hasta la actualidad.

Hay inequívoca noticia en su partida de bautismo de que Pedro José Aramburu Altuna nació el 7 de junio de 1845 en Majadahonda, provincia de Madrid, diócesis de Toledo, sien-



Don Pedro Aramburu, veterinario y primer científico conocido natural de Majadahonda.

El Madrid de las mil caras

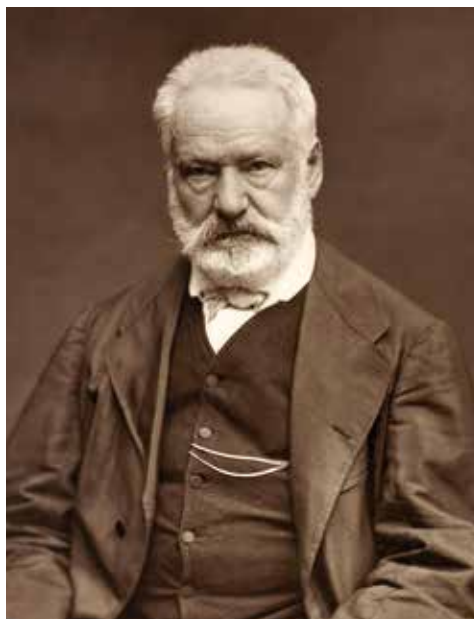
Sara MEDIALDEA
Cronista de la villa

LA VIDA, LA MUERTE Y EL RECUERDO

Hay lugares que evocan la vida, que recuerdan a quienes pasaron por allí o dejaron su huella. Por algunos de ellos paseamos en esta jornada primaveral, con el aire aún frío y el sol queriendo arrumbar ya el largo invierno.

La sorpresa del día la recibe quien recorra con paso lento la calle Clavel para encontrar, en su número 3, justo en la esquina con la calle de la Reina, una placa del programa *Memoria de Madrid* que recuerda que allí estuvo precisamente el palacio Masserano, que fuera vivienda de Victor Hugo. Sí, porque el famosísimo escritor francés vivió en Madrid en su más tierna infancia, durante unos pocos años, y en unas circunstancias muy poco propicias, esa es la verdad. Pero el recuerdo de las tierras madrileñas perduró en su mente y se reflejó en algunos pasajes de sus obras muchos años después.

Victor llegó a Madrid con sus dos hermanos y su madre, Sophie, tras un larguísimo y complicado viaje de meses desde París. Su casa era entonces, como queda dicho, el antiguo palacio Masserano, requisado



Victor Hugo. Étienne Carjat, 1876.

por José Bonaparte para beneficiar, entre otros, a uno de sus generales más queridos, Leopoldo Hugo. Cuando la esposa se presentó en Madrid con los niños, el marido, lejos de alegrarse, montó en cólera y organizó todo un escándalo. El motivo: él disponía de una amante con la que se paseaba por Madrid en carroza, una

circunstancia en la que en ocasiones también llevó a los tres pequeños, para escándalo de la sociedad.

El propio José Bonaparte intervino ante el general para evitar más habladurías, conminándole a moderar su comportamiento. Los niños de Hugo fueron llevados al internado de los escolapios, en el colegio de San Antón de la calle de Hortaleza. El hermano mayor salió pronto para ocupar un puesto como paje del rey, pero Víctor y su hermano Eugène continuaron allí, sometidos

EL ARCA DE SAN ISIDRO

Siglos XIII-XIV

El cuerpo incorrupto de san Isidro, exhumado en 1212, año de la batalla de las Navas de Tolosa, fue trasladado a un enterramiento más acorde con la dignidad del que ya se postulaba como gran santo. El arca de madera, considerada de gran valor artístico dentro del estilo gótico, era y es propiedad de la iglesia de San Andrés, que lleva siglos reclamando su devolución. Fue trasladada al palacio arzobispal y, tras ser restaurada en una época reciente, se halla en la actualidad en la catedral de la Almudena, donde se puede visitar. Aunque tradicionalmente se dice que data de la época de Alfonso VIII, el estilo de su decoración se corresponde con una época posterior; se calcula que fue realizada a finales del siglo XIII o principios del XIV. En ella aparecen pintadas las vírgenes de Atocha y de la Almudena, además de presentar varias escenas de la vida del santo que se corresponden con la narración del llamado *Códice de Juan Diácono*, manuscrito realizado a finales del siglo XIII que parece recoger las pe-

ripecias de san Isidro en el siglo anterior, sobre todo en lo relativo a los prodigios que propició. Entre las escenas aparecen el milagro de los bueyes arando, el de la olla vacía, el del trigo y las palomas...

El arcón es de madera de pino, revestido de cuero estucado, sobre el que se presentan las pinturas bajo arcos góticos, en un estilo muy similar al que recogen las ilustraciones de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio. Ha sufrido varias restauraciones, la última en época reciente. Los restos del santo se encuentran en la colegiata de San Isidro de la calle Toledo, protegidos en una urna de plata que construyeron los orfebres del siglo XVII con motivo de su canonización. A esta iglesia mandó trasladar las reliquias Carlos III en 1726, junto con las de su mujer santa María de la Cabeza. Desde entonces han permanecido allí expuestas a la veneración de los madrileños, menos en el periodo de la Guerra Civil, que se ocultaron para evitar su profanación.



Catedral de la Almudena.

SAN ALONSO DE OROZCO

María Jesús PÉREZ MORENO
Abogada, escritora y divulgadora
de la historia de Madrid

Seguimos las huellas del Santo de San Felipe, predicador real, confesor y asesor en la Casa de los Austrias, prolífico escritor, fundador de conventos emblemáticos en Madrid e inspirador de grandes obras de arte



*San Alonso de Orozco, de Agustín Alegre.
Catedral de la Almudena, Madrid.*

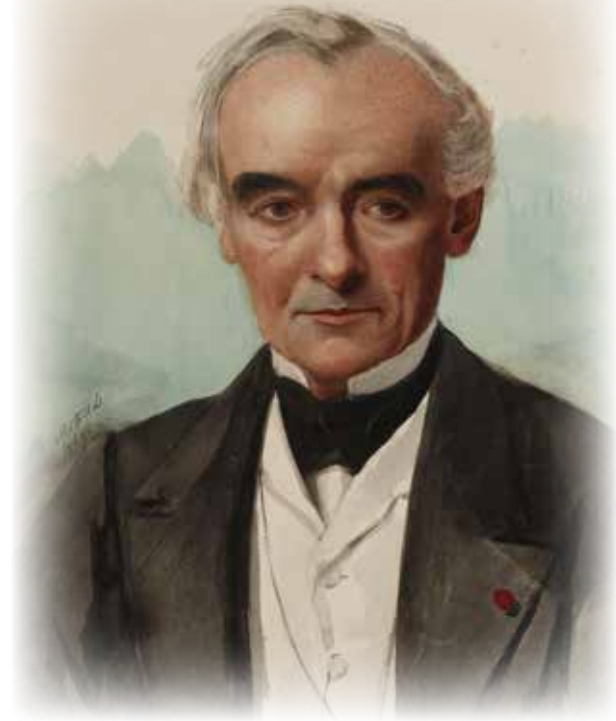
San Alonso de Orozco, predicador real, confesor y asesor en la corte de los Austrias, conocido como el Santo de San Felipe, fue tan influyente en su época que pudo ser patrón de Madrid. Además de prolífico escritor, en Madrid fundó el primer convento de agustinas de España, actual monasterio de Santa Isabel, el convento de la Magdalena o de las Recogidas y el conocido como Colegio de María de Aragón, hoy en día sede del Senado. El Greco se inspiró en su figura para el magnífico retablo de su iglesia que se exhibe en el Museo del Prado.

A pesar de tan relevante biografía y de la gran influencia que alcanzó en el Madrid del Siglo de Oro, su figura se ha ido diluyendo con el paso del tiempo, fundamentalmente en la Villa y Corte, hasta caer prácticamente en el olvido. En las siguientes líneas intentaremos recuperar al Santo de San Felipe para poder responder a esta pregunta: ¿quién fue san Alonso de Orozco para haber conquistado el corazón de los madrileños del siglo XVI hasta el punto de querer que fuera nombrado patrón de Madrid en lugar de san Isidro?

PRÓSPERO MÉRIMÉE EN MADRID: TOROS, LIBROS, CUADROS Y MUJERES

Javier PÉREZ-CASTILLA
Catedrático de Literatura y escritor

Próspero Mérimée viajó a España en varias ocasiones durante más de treinta años. Dejó cumplida huella de esas estancias en su correspondencia. A través de las cartas, remitidas a diversos destinatarios —algunos de renombre en ámbitos literarios y políticos—, conocemos su opinión sobre Madrid y sus gentes. Como otros autores coetáneos, adoptó la perspectiva romántica, subrayando las costumbres pintorescas y autóctonas. Ahora bien, esa visión surge del amor y del conocimiento del país. El escritor francés consagra la imagen *andalucista*. No en vano, destacados amigos suyos españoles que procedían de Andalucía jugaron un papel importante en la historia de aquellas décadas.



Pintoresquismo

Próspero Mérimée visitó nuestro país en diversas ocasiones entre los años 1830 y 1864. Es más, fijó durante largas estancias su residencia en Madrid. Este periodo dilatado de tiempo le permitió efectuar valoraciones matizadas sobre la realidad política y cultural española. Además, a diferencia de sus compatriotas Gautier y Dumas, el dominio de la lengua castellana le permitió obtener información de primera mano sobre los acontecimientos que suscitaron su

interés. Por último, su amistad con figuras destacadas de su tiempo, como la condesa de Montijo, le franqueó el acceso a círculos selectos.

El amor del autor de *Carmen* por España está fuera de toda duda. Él mismo lo confiesa en una carta correspondiente a sus primeras visitas: «No sé si su patriotismo me perdonará mi parcialidad a favor de España». También expresa, en otra misiva del año 1830 a Víctor Hugo, su deseo de ir al *país de los conejos*.

A pesar del conocimiento sólido de la nación española, como buen romántico, persigue y en-

EL MADRID QUE VIO LA CONDESA D'AULNOY EN 1679

Uno de los visitantes famosos de la villa madrileña fue la condesa d'Aulnoy, que plasmó magistralmente sus experiencias y asombro por las diferentes formas de vida y tradiciones que presencié.

Esta estupenda cotilla internacional criticó todo lo que vió, sobre todo en Madrid: costumbres de las damas, vestimenta de los caballeros, gastronomía —deleznable para ella— las calles, las casas, aunque también dejó constancia de lo que más le impresionó, agradable y admirativamente, fue la visión de un Madrid en fiestas brillantes y regocijos, debido a un evento especialísimo, que tuvo la fortuna de presenciar y admirar: la boda del Rey de España, Carlos II, con su compatriota francesa, la princesa de Orleans.

Madrid ha sido desde muy antiguo un poderoso imán que ha atraído hacia sí no solo a gentes de todos los puntos de España, sino también a muchos extranjeros sobre los que ha ejercido una extraña y a veces una contradictoria influencia. A lo largo del tiempo a unos les ha subyugado por la límpida y azul belleza de su cielo, por la pureza de su aire, sutil y transparente, por su cordial hospitalidad; a otros, por el contrario, les ha repelido por la suciedad y el hedor de sus calles —famosas precisamente



Retrato de la condesa d'Aulnoy

por eso en el siglo XVII— o vieron en la villa solo un pobre y destartalado lugarón, con ínfulas de gran ciudad.

Lo cierto es que estas gentes foráneas encontraron en la capital de las Españas algo especial que no dejó de sorprenderles, suscitando en ellos asombro, rechazo, admiración, placer o disgusto, pero jamás indiferencia. Muchos de estos visitantes extranjeros, como Brunel, Girolamo Magagnati, la famosa condesa d'Aulnoy, Baretti, Saint Simon, Alejandro Dumas o el ba-